EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA FUERZA DE UN NIÑO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1880.

LA FUERZA DE UN NIÑO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia..., comedia en tres actos y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Como se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.

Al distinguido actor Emilio Mario

su afmo amigo

M. Echegaray

LA FUERZA DE UN NIÑO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el dia 12 de Marzo de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMPARO.........................	SRA. TUBAU.
BARONESA......................	SRA. VALVERDE.
FELIPA..........................	SRTA. GALINDEZ.
EL BRIGADIER.................	SRES. MARIO.
RAFAEL..........................	ROSELL.
EL DOCTOR.....................	BALLESTEROS.

ACTO PRIMERO.

Gabinete amueblado con elegancia; puertas laterales y en el fondo; ventana á la izquierda en primer término; ramos de flores sobre los muebles; una jaula con un loro en la ventana; un reló.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO y FELIPA.

AMP. Lorito, lorito real,
(Próxima á la ventana.)
dame la patita, trae
chiquirritin de la casa,
¿quién te quiere á tí?—Salvaje!
No me piques, que te dejo
sin comer toda la tarde.
Monísimo, remonísimo,
vales más que el rey de Flandes!

FEL. Ay, señorita, por Dios!
Habla con los animales
como si fueran personas!

AMP. (Viniendo al proscenio.)
Son mucho más razonables
que las personas, Felipa.
No hay miedo de que te falten

ó que te respondan mal,
ó te finjan amistades
ó por la espalda te hieran,
cuando acaban de besarte.
Los pájaros y las flores
han de ser en adelante
mis amigos. Renuncié
al mundo y sus vanidades
y á los hombres. Sola y viuda,
Dios consentirá que acabe
mis dias. Dejé Madrid,
sus vertiginosas calles,
sus vanidosas mujeres
adornadas de brillantes,
y sus pretenciosos hombres,
llenas las cabezas de aire,
y en esta tranquila aldea,
en este risueño valle,
que recibe del Cantábrico
las brisas primaverales,
he de pasar el estío,
y el otoño ha de mirarme
regando mis madreselvas,
vigilando mis panales,
echando pan á los patos,
y al loro, mi inseparable;
ni vanidosa, ni humilde,
ni pretendida, ni amante,
ni envidiada, ni envidiosa,
como aquel sublime vate.

FEL. Pues hasta aquí la amistad
la persiguió.

AMP. Me distrae
la baronesa. Una amiga
puede muy bien soportarse.

FEL. Y el amor siguió sus huellas.

AMP. Pobre! Yo haré que se canse
y que me deje y se vaya
con la música á otra parte.
He querido y ya concluí
de querer. Son intratables
los hombres, pobre Felipa.

El diablo que los aguante.
Fieras, verdaderas fieras,
con sonrisas muy amables.

FEL. Eso sí, los hay muy brutos.
Pero usted no sabe el lance
que en el jardin me pasó
el domingo?... no lo sabe?

AMP. Y con quién?

FEL. Con un vecino.

AMP. Qué te pasó?

FEL. Fué notable.
Estaba cogiendo Antonio
unas manzanas. Muy grande
era el árbol, y arrimó
una escalera que se abre,
sujetas por un cordel,
en dos cómodas mitades.
Subí por curiosidad,
pero sujetando el traje,
porque me miraba Antonio
y se reía burlándose.
Por encima de la tapia,
erizada de cristales,
miré al jardin del vecino
y por una calle de árboles
vi un señor de pelo cano
y de severo semblante
pasear muy agitado
y muy de prisa, fumándose
un soberbio coracero
lo ménos de á cuatro reales.
Con el baston castigaba
zarzas, arbustos, jarales,
que el jardin es tan inculto
como el señor insociable,
y cantaba por lo bajo
con honda voz de sochantre.
Yo lancé una carcajada,
él levantó en el instante
la cabeza, y grita y jura
y principia á apostrofarme,
y á decirme tales cosas

que no son para contarse;
y porque de nuevo rio
agarra una piedra el cafre
y la tira á mi cabeza.
Ay! si me da, me la parte.

AMP. Qué atrocidad! Pues me gusta!
Á mi casa! Apedrearme!
Yo le mandaré un recado.

FEL. Ay! Yo no voy!

AMP. Ves? Más suave
y más humano es mi loro.
(Corriendo á la ventana.)
Verdad que tú eres amable?
Verdad? Qué bruto! Qué bruto! (Al loro.)
Qué bruto! Qué bruto!

FEL. Calle!
Que si se lo aprende el loro,
al primerito que pase
ó que entre, lo va á poner
más verde que su plumaje.

AMP. Qué hora será?

FEL. Son las dos.

AMP. Me extraña que se retrase
don Rafael.

FEL. Ya está aquí.

AMP. Déjanos! Qué bruto! (Al loro.)

FEL. Dale!
(Sale por el fondo.)

ESCENA II.

AMPARO, RAFAEL por el fondo.

RAF. Señora, á los piés de usted.

AMP. Rafael, pase adelante.

RAF. Siempre tan bella! Ay de mí!

AMP. Hola, principian los ayes?
Siéntese usted. (Se sienta.)

RAF. Yo la adoro!

AMP. Mal hecho.

RAF. Usted es un ángel.

AMP. No lo puedo remediar.

RAF. Y no la duelen mis males?
AMP. No señor, sólo los mios.
RAF. Señora, es usted de jaspe!
Yo soy un hombre infeliz
que con la suerte combate,
yo soy un genio ignorado,
yo soy artista admirable,
yo soy un pintor divino
á quien no conoce nadie.
En esta frente espaciosa
donde el pensamiento arde,
tengo á Rubens, al Ticiano,
á Tintoreto, á Velazquez,
á Rafael, á Murillo,
á Ribera, á Juan de Juanes,
y á Goya y á Zurbarán,
y á Pradilla y á Rosales.
AMP. Pues á peseta la entrada
se hace rico en una tarde.
RAF. Un dia, mirando un lienzo
de los más descomunales
de Murillo, obra magnífica
de aquel titan de titanes,
soñé con hacer un cuadro,
una vírgen impalpable,
dulce, etérea, luminosa,
un cuadro, asombro del arte,
que á la humanidad dejara
con la boca así de grande;
rubia, blanca, con dos ojos
de un azul incomparable;
en una nube los piés,
la cabeza entre un celaje,
en una mano una nube,
en la otra niebla que pase,
y una nube por detrás
y otra nube por delante.
AMP. Pues ya no veo la vírgen.
RAF. Con dos alas en el aire
se sostiene, y sube y sube
entre cabecitas de ángeles.
Busqué un modelo. ¡Ay de mí!

¡Cuánto le he buscado en balde!
Recorrí la Italia y nada.
AMP. Son muy negras.
RAF. Azabache.
Fuí á Alemania y tampoco.
AMP. Son muy gordas.
RAF. Dejé Flandes.
Crucé Francia y no la hallé!
AMP. Tienen unos piés muy grandes.
RAF. Vi Lóndres y no la ví.
AMP. Son muy largas.
RAF. Triste, errante,
vuelvo á mi patria, y qué veo?
Dos ojos...
AMP. Como dos mares.
RAF. Una frente.
AMP. Nieve pura.
RAF. Pues y los labios?
AMP. Corales.
RAF. Y el cabello?
AMP. Oro molido.
RAF. Y los piés?
AMP. Imponderables,
dos piñones.
RAF. Y la boca?
AMP. Una gruta de vestales,
una cascada de perlas
y una azucena del valle.
RAF. Quién era aquella vision?
AMP. Era yo. Murió mi madre
y mi abuela.
RAF. Entónces loco
de alegría y espirante
de placer ¡eureka! grito;—
¡gracias, celestes deidades,
esta viuda, esta es la vírgen
que buscaban mis afanes!
Y á sus plantas, de rodillas,
llegué á pedir delirante
para mí el original
y una copia para el arte.
Y usté entónces...

AMP. Me reí
de su cara y su lenguaje,
le negué el original,
agradeciendo sus frases
de cariño y de pasion,
—música muy agradable-
y le concedí la copia:
y pues viene á retratarme,
le suplico que disponga
su paleta, que trabaje
y deje los galanteos
para alguna á quien halaguen.

RAF. Señora, es usted de mármol.
Ah! Quién fuera Miguel-Ángel
para hacer una escultura,
asombro de las edades,
ese cuerpo modelando,
palmera que agita el aire
y á quien para ser palmera...

AMP. Sólo le faltan los dátiles.
Vaya, vaya, principiemos.
Ven, Felipa.

RAF. No la llame.

ESCENA III.

DICHOS y FELIPA, entrando con el caballete, paleta y pinceles.

FEL. Aquí traigo ya sus trastos,
señorito

RAF. Vengan presto.

FEL. Dónde?

RAF. Junto á la ventana.
(Coloca Felipa el caballete.)
Aquí hay mucha luz. Qué bello
jardin! Qué bien cultivado!
Qué hermoso! Recibe el fuego
de tres soles! Y aquel otro?

FEL. Es de un vecino.

AMP. Es soberbio,

triste, agreste, solitario;
usted, Rafael, maestro
en el paisaje, pudiera
hacer un cuadro de efecto
sacando una vista.

RAF. Oh! sí.
Si me lo permite el dueño...

AMP. Desde mi jardin. Se sube
en una escalera.

RAF. Bueno.

FEL. Señorita!

AMP. Calla y vete!

FEL. (El diablo tiene en el cuerpo!)
(Sale por el fondo.)

ESCENA IV.

AMPARO y RAFAEL.

RAF. Hoy me encuentro tan nervioso!...

AMP. Cómo ha de ser!... Principiemos.
¿En qué posicion?

RAF. (Se sienta.) Sentada.

AMP. Bien.

RAF. Natural, sin esfuerzo.
Así... Pero no. De pie. (Amparo se levanta.)
Yo quiero ver ese cuerpo
y retratar ese talle
más delgado que un cabello.
Pero no, siéntese usted. (Amparo se sienta.)

AMP. Hombre, por Dios!

RAF. Me contento
con la cabeza: tan solo
copiar la cabeza quiero.

AMP. Bien.

RAF. La cabeza inclinada
suavemente sobre el cuello.
(Amparo inclina la cabeza.)
Así su cabello copio,
ese precioso cabello,
campo de rubias espigas

agitadas por el viento.
Mas no, levántela usted,
porque de los ojos pierdo
el divino resplandor,
y como me quedo ciego
sólo voy á poner sombras
en el desdichado lienzo.
(Amparo levanta la cabeza.)
Así; pero no está bien;
no está bien. Copiar deseo
los delicados contornos
de ese delicioso cuello,
y como está usted de frente
no puedo, Amparo, no puedo!
Vuélvase un poco.
(Amparo se pone de perfil.)
Así, así;
pero no, que sólo veo
un ojo. Otra vez de frente!

AMP. Por compasion, caballero!
Quiere usted dejarme en paz?

RAF. Mas si esto no tiene arreglo.

AMP. Me sentaré en un sillon
giratorio, en un modelo
que mandaré construir,
y dándole movimiento
me podrá usted retratar
por todas partes.

RAF. Ya empiezo.
Quieta! Sólo la cabeza.
Sólo la cabeza. (Empieza á pintar.)

AMP. Bueno.

RAF. (Entusiasmado.)
Ah! qué pie! No, no le oculte...
Le pintaré! Qué portento!

AMP. Hombre! Junto á la cabeza!

RAF. Es verdad! Loco me vuelvo!
Señora, si es imposible!
¿Cómo trasladar al lienzo
tal perfeccion, tal conjunto
de prodigios y modelos
y maravillas y asombros

y luces, soles y cielos?
Tiemblo como un azogado
sin ser de mi pulso dueño.
Gran Dios! La hice una nariz
de cuatro palmos y medio!
Si la vista se me va!
Si no puedo! si no puedo!
(Deja de pintar: corre á ella llevando en una mano la paleta y en la otra el pincel.)
Señora, yo la amo á usted!

AMP. Pero por Dios!

RAF. Yo me muero!

AMP. Que me va usted á manchar!
Si no se vuelve á su puesto
me retiro.

RAF. No, por Dios!
Yo prometo estarme quieto.
(Vuelve al caballete.)
Mujeres de fria nieve
á quien tan sólo del cuerpo
las perfecciones fascinan
y no ven el sacro fuego
del alma, que es más hermosa
que la materia que es cieno!
Si yo fuera Rafael,
si yo fuese aquel mancebo
hecho de nieve y de rosas,
espíritu gigantesco
en un cuerpo de mujer
de la estatura de un perro,
si yo fuera Rafael,
¿me amara usted?

AMP. Ni por pienso.

RAF. No me quisiera?

AMP. No.

RAF. No?
Entónces no quiero serlo.
Así... Bien... Ríase usted.
Qué hermosa está usted riendo!
Es otra mujer, es otra!
Ríase usted, se lo ruego.

AMP. Hombre, si no tengo gana!

RAF. (Pintando muy de prisa.)
Ah! Ya es mia! Ya la tengo!
AMP. Me parece algo difícil!...
RAF. Bravo! Este ojo es un portento!
AMP. Hombre!... no me ponga tuerta.
RAF. Pues con el otro no acierto. (Vacilando.)
AMP. Por Dios!
RAF. Le pondré cerrado.
AMP. Rafael!
RAF. Y el otro abierto.
Ya la inspiracion me sale
por la punta de los dedos.

ESCENA V.

DICHOS, la BARONESA por el fondo.

AMP. Baronesa!
BAR. Amparo mia!
RAF. (Una importuna!)
BAR. (Yendo al cuadro.) ¿Qué es esto?
Usted siempre trabajando.
Ay! qué precioso! Soberbio!
RAF. Sí?
BAR. La cabeza de un moro.
RAF. Como de un moro!
BAR. Es perfecto!
Qué color y qué dibujo!
Llévelo usted al Museo.
AMP. Hija, por Dios! Si soy yo!
BAR. Cómo! Eres tú?
RAF. Pues yo creo
que el parecido...
BAR. Sin duda...
Con todo... Como te ha puesto
unas barbas...
RAF. Cómo barbas?
Señora, si esto es un velo,
si es una nube que flota,
algo impalpable y etéreo
que la envuelve y la levanta
á las regiones del cielo!

BAR. Vamos, Rafael, por Dios!
Usted pensó que era cierto
cuanto dije. Fué una broma.
Tan sólo por pasatiempo.
(Á Amparo, bajo.)
(Ay chica, buena la hicimos!
AMP. (Bajo tambien.)
Ay chica, buena la has hecho.
BAR. Jesús! Si es un pintamonas.
AMP. Un pintamonas?
BAR. No.)
RAF. (El genio
á merced de la ignorancia!
Ay! que me entra el desaliento
y se me escapa el pincel!)
AMP. Vamos, Rafael, le ruego
que descanse. Venga aquí,
siéntese cerca y hablemos.
¿Cómo vamos de paisajes?
RAF. Uno he empezado. Es un cerro:
al pie del cerro hay un valle,
en el valle un riachuelo,
junto al rio tres pastores,
junto á un pastor tres borregos.
Es un cuadro pastoril,
primaveral y poético.
Mucho azul y mucho verde,
mucho campo y mucho cielo.
Me he permitido ponerlas
á los dos.
BAR. Qué atrevimiento!
hombre, por Dios!
AMP. (Bajo) No te apures,
que no nos pareceremos.
RAF. Junto al rio una pastora
el agua mira en silencio.
Se ha quitado el zapatito
de raso y de terciopelo.
AMP. Qué lujo en una pastora!
RAF. Todo es ideal.
BAR. Lo creo.
RAF. Es usted. Se lava un pie.

BAR. Pero por Dios!

RAF. No muy lejos
otra se mira. Es usted. (Á Amparo.)

AMP. Pero yo...

RAF. No tenga miedo.
Usted se ha lavado ya.
Y cerca, tocando un cuerno,
se ve un pastor, y á sus piés
dormita un blanco borrego.
Soy yo.

AMP. El borrego?

RAF. El pastor.

BAR. Y diga usted: se oye el cuerno?

AMP. Llévelo usted con el mio
á la exposicion.

RAF. Tal pienso.

BAR. Y si hay justicia en la tierra...

AMP. Aquí no se premia el mérito.

RAF. (Me parece que se burlan!)
Señoras...

BAR. Su mano beso.

AMP. Que vuelva usted.

RAF. Volveré.

AMP. Hay que concluir ese lienzo.

RAF. (Qué hermosa! Pero se burla.
¿De qué me sirve el talento?
Si yo fuera Rafael!
Por qué habré nacido feo?)
(Sale por el fondo.)

ESCENA VI.

AMPARO y la BARONESA.

BAR. Ay! Con qué cara tan grave
se ha marchado el buen señor!
Mucho te mira el pintor.

AMP. Pues lo que es á mí...

BAR. (Dios sabe!)
Dicen que pobre importuno...

AMP. Al cabo desistirá.
Chica, lo que es á mí ya

ni ese, ni otro, ni ninguno.
Por poco pierdo la piel
con mi bendito Genaro.
Qué geniecito!

BAR. Y yo, Amparo,
lo que rabié con aquel!

AMP. Qué hombres! Qué calamidad!

BAR. Qué tercos! Qué fastidiosos!

AMP. Qué volubles, qué celosos!

BAR. Qué impertinentes!

AMP. Verdad.
Ya con caricias abruman,
ya con desvío maltratan.

BAR. Con qué despego nos tratan!
Lo que gruñen!

AMP. Lo que fuman!

BAR. Qué olor á tabaco. Ah!
Yo nunca lo resistí.

AMP. Á su boquilla y á mi
nos puso negras.

BAR. Ya, ya!
Qué mal pensados! Qué abismo!

AMP. «Piensa mal y acertarás.»
dijo siempre mi Caifás.

BAR. Y mi Barrabás lo mismo.

AMP. Qué lance me sucedió!

BAR. No, para lances á mí.

AMP. Señor, lo que yo sufrí.

BAR. Dios mio! lo que rabió!

AMP. Y tiene su gracia á fé.

BAR. Tiene gracia á no dudar.

AMP. Verás, te voy á contar...

BAR. Oye, te lo contaré.

LAS DOS. Pues señor...

AMP. Déjame á mí.

BAR. Escucha, yo acabo pronto.

AMP. Pues, como aquel era tonto!...

BAR. Pues, como aquel era así!...

AMP. Pero, hija, vamos á hablar
en duo?...

BAR. No lo quisiera...

AMP. Tú primera.

BAR. Tú primera.

(Se miran, vacilan, un momento de pausa; rompen á hablar á un tiempo.)

LAS DOS. Pues verás.

AMP. Vuelta á empezar.

BAR. Tú, Amparo.

AMP. Bien; yo tenía
un primo pobre, achacoso,
y á escondidas de mi esposo
siempre le favorecía.

BAR. Teniéndole que ocultar!...
Si son más intransigentes!

AMP. Pues si odiaba á mis parientes
de un modo!... Siempre á matar
con ellos!... Unas tuvimos!...

BAR. En mi casa ni uno entraba
y en cambio me la llenaba
de tios, suegros y primos.
Suyos bien, pero no tuyos.
Los gritos que yo le dí!

AMP. Pues si yo siempre viví
con dos ó tres de los suyos.

BAR. Chica, y para tanta gente
no hay dinero.

AMP. Qué ha de haber!
Y luégo dicen, mujer,
que una tira...

BAR. Francamente,
con sonrisas y con mimo
jamás nada conseguí.
Mas ¿tú no contabas?...

AMP. Sí.
Hablabamos de mi primo.
Pues un dia me mandó,
solicitando dinero,
una carta y el portero
á mi esposo se la dió.

BAR. Si no se puede escribir
una carta.

AMP. ¡Qué imprudencia!
Y dicen que la experiencia
es la que enseña á vivir!

BAR. Cuántas y cuántas mujeres
por escribir se han perdido,
y nada, no han aprendido.
AMP. Si somos así, qué quieres!
BAR. Ya ves, Pura. Sus secretos
rodaban por los cajones
y él la halló seis colecciones
de cartas á seis sujetos.
AMP. Y se rompió el matrimonio.
BAR. Si el escribir es locura.
AMP. Mira que llamarse Pura!...
BAR. Los padres son el demonio!
AMP. Y la madre, Justa.
BAR. Oh!
AMP. Toda su casta es así.
BAR. Mas ¿no contabas?...
AMP. Ah! sí.
Mi marido la leyó.
Uno que de tú me hablaba
y á quien él no conocía,
y que dinero pedía
y de mi cariño hablaba.
Qué gritos y qué mirada!
BAR. Tú hablaste...
AMP. Figúrate!
BAR. Pues ¿y el mio?
AMP. Por qué fué?
BAR. Por qué, mujer? Por nada.
Entró en mi cuarto temprano
un dia, y halló á mis piés
á nuestro amigo Ginés
que me besaba una mano.
AMP. Jesús!
BAR. En casa de Luisa
el Tenorio se iba á dar
y nos pilló al ensayar.
Él qué cara y yo qué risa!
Ya ves que era sin motivo:
pues él quedó con su duda.
AMP. Nada, baronesa, viuda.
BAR. Ay, sí! qué tranquila vivo!
AMP. Le quise y él á mí no;

y pues que tanto pasé
ya nunca me casaré.
¿Y tú?

BAR. Nunca... Qué sé yo!
El destino es muy incierto
y nos engaña y asombra.
Un hombre dá mucha sombra.

AMP. Da más un árbol!

BAR. Es cierto.

ESCENA VII.

DICHAS, el DOCTOR por el fondo.

DOCTOR. Señoras...

BAR. Caro doctor!...

AMP. Ya pensé que no venía.

DOCTOR. Cómo no? Qué hermoso dia!

BAR. Hace un dia encantador!

AMP. De hermosa temperatura
y de cielo azul se goza
aquí, y al alma alboroza
de este valle la hermosura.
Por eso, cansada ya,
de la córte que me enfada,
vine aquí por temporada.

BAR. (Sí, sí, por algo será!)

DOCTOR. Yo de esta aldea no salgo.
Ya de visitar dejé
y aquí mis dias veré.

BAR. (Pues tambien será por algo.)
Y yo no bien me sentí
sin mi dulce compañera,
tras ella vine ligera...

AMP. (Para ver lo que hago aquí.)
Deliciosa vida llevo
aquí, sin aduladores.
No hay hablillas, ni rencores,
ni se cuenta nada nuevo.

BAR. Pues eso es muy fastidioso.

DOCTOR. ¿Pues hay algo nuevo.

AMP. Sí?

DOCTOR. Anoche testigo fuí
de un suceso misterioso.

BAR. Cómo!

DOCTOR. Mis buenas amigas,
un poco de atencion pido.
Ustedes nos han traido
de la córte las intrigas.

BAR. Ay! cuente usté!

AMP. Cuente usté!...
y tome asiento.

DOCTOR. Al contado.
(Hasta ahora no han reparado
que me tenian de pie.) (*Se sienta.*)
Cuento, pues es su deseo.
Pues anoche, oyentes bellas,
á la luz de las estrellas
me fuí á dar un paseo.
La carretera seguí
pensativo, y de repente
ví que un hombre velozmente
iba delante de mí.
El rostro inquieto se tapa
como si tuviera frio,
pues lleva, estando en estío,
capa.

BAR. Capa?

AMP. Capa!

DOCTOR. Capa.
Hablo momentos conmigo.
Aquí hay gato, me contesto.
Formulo mis planes presto
y de puntillas le sigo.
Caminamos breve rato
y divisamos distantes
los reflejos vacilantes
de una luz.

BAR. Pues si que hay gato.

AMP. Siga usted.

DOCTOR. Era un carruaje.
Se para, él se acerca á ver
y oigo una voz de mujer.
No ví la cara ni el traje.

Acaba la conferencia,
vuelve el coche por do vino,
y él, al volver al camino,
se entera de mi presencia.
Se emboza con más cuidado,
lanza horrible juramento,
y más ligero que el viento
vuelve al pueblo apresurado.
Corriendo á todo correr
me ganó la delantera
y no le alcancé.

AMP. Quién era?

DOCTOR. No sé, no le pude ver.

AMP. Usted siempre aficionado
á entretener las veladas,
y las tardes, con soñadas
historias que usté ha forjado.

DOCTOR. No, las juro que es verdad.

BAR. Pues el lance extraño es.
¿Qué hora ha dado?

DOCTOR. Son las tres.

BAR. Ya las tres? Qué atrocidad!
Me voy.

AMP. Aún no.

BAR. Ni un segundo.
No sé partir cuando vengo.
Tengo que hacer.

AMP. El qué?

BAR. (Tengo
que contarlo á todo el mundo.)
Adios: el brazo, Doctor;
si es que á usted no le molesta.

DOCTOR. (Ofreciendo el brazo.)
(Será cosa de esta ó de esta?)
Á sus piés...

AMP. Adios, señor...

(Salen po: el fondo.)

ESCENA VIII.

AMPARO.

Por cosas indiferentes
pierde esta mujer la calma.
El buen doctor de mi alma
corriendo tras de las gentes!
Un coche y una tapada
y un embozado en estío!
Rafael, amigo mio,
qué cuadro! Y no ha visto nada!
El corría, y que si quieres!
Le ganó en velocidad.
En punto á curiosidad
todos nacemos mujeres.
Se preocupan, es bien triste,
por nada. El mundo así es.
Ay! Mi canario! Las tres!
Y está el pobre sin alpiste!
(Sale por la derecha.)

ESCENA IX.

Gritos dentro; entran á poco por el fondo FELIPA y el BRIGADIER.

FEL. (Deteniéndole.)
Que no se pasa de aquí.
BRIG. (Separándola.) Vaya si se pasará!
FEL. Le digo á usted que no está!
BRIG. Pues yo te digo que sí!
FEL. No recibe, no señor.
Pues no es usted poco osado!
BRIG. Si no la pasas recado
me meto hasta el tocador.
FEL. No la ha de ver!
BRIG. La he de ver!
FEL. Poquito se desentona!
BRIG. Cómo se entiende, fregona!
FEL. Soy doncella!

BRIG. Qué has de ser!
FEL. Ay! qué hombre!
BRIG. No es de rigor.
Dila que salga al momento,
que espero en este aposento.
FEL. No está en casa, no señor.

ESCENA X.

AMPARO, el BRIGADIER y FELIPA.

AMP. Pero qué gritos! Qué pasa?
FEL. Este señor, que aquí ve,
se ha empeñado en verla á usté
sabiendo que no está en casa.
AMP. Por qué le niegas la entrada?
FEL. Si se presentase fino...
BRIG. Señora, soy el vecino.
FEL. Señora, el de la pedrada.
AMP. Bien, Felipa, ya lo sé.
(No es mal tipo, no por Dios!)
BRIG. Eh! muchacha, déjanos.
AMP. Felipa, retírate. (Sale Felipa por el fondo.)

ESCENA XI.

AMPARO y el BRIGADIER.

AMP. Señor mio, siéntese!
BRIG. Dispénseme usted, señora,
si aquí me presento ahora
sin invitacion de usté.
Me trae una villanía,
una infamia, una maldad,
casi una monstruosidad,
un crímen!
AMP. Jesús María!
BRIG. Yo soy militar, vecina.
He subido desde alférez.
Yo soy el brigadier Perez.
AMP. Es brigadier?
BRIG. De marina.

Soy su vecino.
AMP. Ya, ya.
El que arroja á mi criada
piedras!
BRIG. Por ser descarada!
Cuando ella subida esta
en una escalera...
AMP. Qué?
BRIG. Que debe probar mi brío!
AMP. La atmósfera, señor mio,
no le pertenece á usté!
BRIG. Pues que á mirar no se atreva.
AMP. Por qué no? Cómo se entiende!
BRIG. El que me mira me ofende!
AMP. Pues viva usté en una cueva.
BRIG. No soy topo.
AMP. Ella es mujer
y se puede permitir...
BRIG. Pero usted me quiere oir!
AMP. Sí, general.
BRIG. Brigadier.
Su jardin de mis jarales
sólo un muro le separa,
un muro que yo elevara
y al que ericé de cristales,
pues por no ser de mi agrado,
á visitas renuncié.
AMP. Entran en casa de usté
las gentes por el tejado?
BRIG. Allí encerrado trabajo
y á mi casa nadie pasa;
tiene dos pisos mi casa
y yo habito el piso bajo.
Allí del mundo al abrigo
vivo feliz!
AMP. Y á mí qué?
BRIG. Señora, sígame usté!
AUP. Hombre, bueno, ya le sigo!
BRIG. Mi despacho abajo está
y una puerta da al jardin.
Anoche con mucho *spleen*,
cuando las diez eran ya,

sólo en él me paseaba
agitado y distraido
y en lo perras que han nacido
todas las hembras pensaba,
y pensando en su egoismo...

AMP. Opiniones puede haber,
mi general...

BRIG. Brigadier!

AMP. Es lo mismo!

BRIG. No es lo mismo!
Qué hacer? El sueño me deja...
con varias ideas lucho,
cuando de repente escucho
hácia la puerta una queja,
un murmullo, un no sé qué,
entre lamento y suspiro.
Abro la puerta y ¿qué miro?
y ¿qué miro?

AMP. Yo qué sé!

BRIG. Colocado en el umbral
y con gran cuidado puesto
encuentro un objeto, un cesto
cubierto con un cendal
tan blanco como el armiño,
y dentro algo extraordinario,
algo inaudito!

AMP. Canario!

BRIG. No era un canario, era un niño.

AMP. Qué lance!

BRIG. Sin parecido.

AMP. Era un niño?

BRIG. Sí señora.
Está dormido: no llora.

AMP. Es claro. Si está dormido!

BRIG. Enamora al que le mira.
Blanco, de hermoso diseño,
suspira y rie en su sueño
y sosegado respira.
Va bien vestido y con lazos
cubierta la frente hermosa,
y su carne, nieve y rosa,
se enrosca en sus tiernos brazos.

Y en el cuello el pobrecillo
lleva una rosa, grabada
en la piel, cual dibujada
por el pincel de Murillo.
Parece un ángel del cielo,
que en este mundo se posa
y que un instante reposa
para proseguir su vuelo.
Sentí enojo y me contuve
y lo que sentí no sé!...

AMP. Quizás se acordaba usté
de otros hijos.

BRIG. No los tuve.
¿Por qué sus padres villanos
me le han de encajar á mí?

AMP. Tal es la costumbre aquí
de estos pobres aldeanos.
La sencillez que atesora
su alma prueban esta vez.

BRIG. Pues vaya una sencillez
y unas costumbres, señora!

AMP. Cuando el hambre la precisa
más de alguna en su locura
deja á la puerta del cura...

BRIG. Es que yo no canté misa!

AMP. Amparar á un débil ser
no es tan grande sacrificio!

BRIG. Mi casa no es un hospicio!

AMP. Pero qué va usted á hacer?

BRIG. Qué voy á hacer? Esto pasa
de la raya! Va usté á verlo,
coger al chico y ponerlo
á la puerta de su casa.

AMP. Es fuerza que esto concluya,
señor mio. (Levantándose.)

BRIG. Usted hará
cual yo, y así llegará
á la puerta de la suya.

AMP. En suma: á qué vino aquí?

BRIG. Como usted tiene criadas,
deben ser interrogadas,
pues es mi vecina.

AMP. Sí?
¿Y ha podido suponer
que yo lo consentiría?
BRIG. Señora, gracia tendría
que yo!...
AMP. Qué va usted á hacer?
Quedarse con él.
BRIG. Quién? Yo!
AMP. Aunque usted se desentona
es una buena persona
y lo hará.
BRIG. Juro que no!
AMP. Un niño es santa alegría
en una casa, ¿verdad?
Vamos, tenga caridad.
Búsquele un ama de cria.
Ya verá usted... Adios tedio!
La buscaremos los dos.
BRIG. Qué ama, señora, por Dios!
Pues si ya tiene año y medio!
AMP. Año y medio! Ave María!
BRIG. Grita como un condenado!
AMP. Hombre, se lo dan criado
y se queja todavía!
BRIG. Usted se burla! Pues yo...
AMP. (Sin poder contener la risa.)
Usted me va á dispensar;
mas yo no puedo aguantar
la risa.
BRIG. Cómo!
AMP. (Riéndose mucho.) Que no...
Un chiquillo! Qué desgracia!
Un niño!
BRIG. Señora mia!
AMP. Permita usted que me ria
porque tiene mucha gracia!
Justo en todas ocasiones
Dios castiga el egoismo.
Siempre les pasa lo mismo
á todos los solterones.
Casarse ellos? Guarda Pablo!
Guerra á muerte al matrimonio!

Las suegras son el demonio,
las mujeres son el diablo,
el casarse es un delito,
y un dia... qué desconsuelo!
como llovido del cielo
se hallan con un angelito.
De un pariente que murió,
un sobrino abandonado,
algun amor desgraciado
con la criada; qué sé yo!
Un hijo postizo, en fin,
á quien no se puede echar
de casa: va usté á pasar,
brigadier, las de Cain.
Sofocones y calor
hasta que pierda la piel
porque se queda con él,
se queda usted. Ay señor!
qué mala es la escarlatina,
y si sale con fortuna
la viruela, la vacuna,
la terrible tos ferina,
el sarampion cuando llega
pertinaz y despiadado...
Brigadier, mucho cuidado,
porque el sarampion se pega.
Qué fatigas, qué sudores,
y cuánto gastar dinero,
y despues todo un guerrero
cogido á unos andadores.
Ya le miro, brigadier,
álas dos de la mañana
paseando al chico sin gana
cantando á más no poder
por ver si llega á dormir,
y en traje tan singular,
que ni se podrá mirar
ni lo puedo describir.
Ayer todo un matasiete
y hoy una nodriza á medias.
Ay, brigadier! las tragedias
acaban siempre en sainete.

BRIG. (Furioso.) No, pues esta, vive Dios!
en tragedia ha de acabar!
Yo á los padres he de hallar!
AMP. Los buscaremos los dos.
BRIG. De veras?
AMP. Yo lo he de hacer
diligente y afanosa.
BRIG. De veras? (Es muy hermosa
este diablo de mujer.)
Conque...
AMP. El padre gasta capa.
BRIG. Hola!
AMP. Mis sospechas tengo.
BRIG. Conque ¿alianza?
AMP. Á ello me avengo.
BRIG. (Bruscamente.) Señora, es usted muy guapa!
AMP. Gracias. (En el mismo tono.)
BRIG. Voy á proseguir
estas averiguaciones.
Á mí un chiquillo? Bribones!
AMP. Vendrá usted?
BRIG. No he de venir?
AMP. Prometo ayudarle yo.
BRIG. Esas gentes me escarnecen.
Si en dos dias no parecen
le echo á la calle.
AMP. Á que no!
BRIG. Nada, que le echo de allí!
Ese muñeco me humilla! (Se aleja y vuelve.)
Dígame usted. ¿La papilla
se hace con azúcar?
AMP. Sí.
BRIG. Así le diera escorbuto!
Felices! Cuál es su nombre?
AMP. Amparo!
BRIG. Adios!
AMP. (Ay qué hombre!)
BRIG. (Ay qué mujer!)
EL LORO. Ay qué bruto!
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO, la BARONESA.

Entra por el fondo la baronesa con un pequeño tiesto que lleva cogido con el pañuelo.

AMP. Baronesa de mi alma:
¿qué te trae por aquí?
BAR. Un regalo para tí.
Esta se lleva la palma.
AMP. Es un tiesto!
BAR. Y una rosa
como nunca la has tenido.
AMP. Muchas gracias. Siempre has sido
para mí muy cariñosa.
Las flores son mis amores,
mis buenas amigas son.
BAR. Pues como sé tu aficion
á los bichos y á las flores
(Deja el tiesto y el pañuelo sobre un velador.)
para tí la trasplanté,
Amparo del alma mia.
Bichos, como no tenía,

no he podido...

AMP. Y para qué?

BAR. Pero es verdad lo que cuentan?
Á creer me resistí...

AMP. Y qué dicen por ahí?
Qué es lo que de nuevo inventan?

BAR. Nada: que á ese brigadier
vecino le han encajado
un chico, y que está el cuitado
muy furioso...

AMP. Sí, mujer.

BAR. Y no pudo descubrir?...
El suceso no me explico.

AMP. Como tiene un año el chico
no lo ha podido decir.

BAR. Esa madre es una fiera.

AMP. Muy buena no puede ser.

BAR. Yo cómo me puse ayer!
Dejarle de esa manera
con hombre tan singular,
tan seco, tan incivil...

AMP. Que le va á dar un fusil
en cuanto principie á andar!

BAR. El lance me enfureció!

AMP. Á mí me puso nerviosa.

BAR. Yo lo mismo, yo rabiosa!

AMP. Yo más que tú!

BAR. No, más yo.

AMP. Ese hombre, que es un Caifás!

BAR. Los niños, que son mi encanto!...

AMP. Y yo que los quiero tanto!...

BAR. Oh, yo más!

AMP. Yo mucho más.

BAR. Yo á un niño le vuelvo loco.

AMP. Yo le empacho y le importuno.

BAR. Y yo no tuve ninguno.

AMP. Ni yo los tuve tampoco.

BAR. Y no has podido saber?...

AMP. Nada, por más que entro y salgo.

BAR. Pues á mí me va á dar algo
si no lo sabes, mujer.
Volvió?

AMP. No le he visto hoy.
BAR. Yo no pienso en otra cosa,
y no porque sea curiosa.
No lo soy.
AMP. Ni yo lo soy.
BAR. Pero, hija, en este lugar
hay que encontrar un pretexto.
Si una no se ocupa de esto,
¿en qué te vas á ocupar?
Bah, me marcho. Volveré
á las diez á tu tertulia.
Esta noche llega Julia.
Despues la visitaré.
Á ver si averiguas algo.
AMP. Yo nunca averiguo nada.
BAR. Hija, yo soy tan parada...
AMP. Yo no sirvo.
BAR. Yo no valgo.
AMP. Yo ménos.
BAR. Quiá! ménos yo.
Conque hasta despues, hermosa.
AMP. Muchas gracias por la rosa.
BAR. No las merece.
AMP. Pues no!
Que lo averigües, mujer.
BAR. En tener suerte confío.
(Como la luz, es un lío
de Amparo y el brigadier.)

ESCENA II.

AMPARO.

Ya las nueve. El tiempo pasa
y no vuelve ese avechucho
del brigadier. Qué habrá hecho?
El chasco ha sido mayúsculo.
Cerrar á todos su casa
para librarse de sustos,
de inquietudes, de visitas
y huéspedes importunos,!

y encontrarse de repente
con un caballero intruso
que se le mete en la casa
sin decir: allá va uno!
Qué va á hacer? Qué no dirá?
Cómo rabiará! Qué gusto!
Y el tal hombre es un buen hombre,
aunque las echa de adusto.
Pasará por un salvaje
á las miradas del vulgo,
pero el que sepa mirar
lo que hay en el alma oculto
tras una frente serena,
tras un semblante ceñudo,
verá un corazon de oro
que se ha conservado puro,
sin que empañarle consiga
de las batallas el humo.
¿Por qué no vendrá, Dios mio!
De impaciencia me consumo!
Mas calla! Su voz!
(Corriendo á la puerta del foro.)
Que pase!
Ay! Jesús! qué taciturno!

ESCENA III.

AMPARO y el BRIGADIER.

BRIG. (Entrando furioso.)
Señora, esto no ha de ser,
no puede ser, se lo juro!
Esto es burlarse de mí!
El diantre del zamacuco!
AMP. Mas, qué pasa, general?
BRIG. Brigadier.
AMP. Jesús! es mucho
mi empeño. Siempre ascendiéndole.
BRIG. Sí, pues el ministro, injusto
conmigo, no piensa así.
AMP. Mas, qué le pasa?
BRIG. Ese tuno

que en mi casa se ha metido
sin mi permiso, iracundo
llora y grita, y grita y rabia,
vive en perpétuo barullo
y me ha cantado esta noche
dos docenas de nocturnos.

AMP. Es claro! Usted no sabrá
dormirle...

BRIG. Claro, y calculo
que para dormir mamones
no he estudiado siete cursos.
Le canté el himno de Riego
y la Cachucha, y ni un punto
dejó de llorar á gritos.

AMP. No tendrá el oido músico,
que si lo tiene se muere
al escucharle del susto.
Busque usted una niñera.

BRIG. Niñera yo! No la busco.
Con el asistente basta,
porque es mañoso, aunque bruto,
y lo mismo duerme á un chico,
que se bate con un turco
ó me afeita ó cose ó barre
ó pone en salsa un besugo.
En casa no entran mujeres.
Yo las odio: son de estuco.
Yo ví muchas y estudié.
Conozco su disimulo
y su maldad. Soy marino.
Como al huracan las huyo.
Son como el mar!

AMP. Como el mar!
El recuerdo es oportuno.

BRIG. Como el mar! Fuera tranquilas,
llenas de colores puros,
brindando con alegrías
en apacibles murmullos;
por dentro sapos, culebras
y tiburones mayúsculos.

AMP. Como el mar, enlazan almas
y corazones y mundos,

y son en la tierra espejo
del cielo que las produjo.

BRIG. Como el mar, llenas de conchas,
y tienen bajos sin número;
y en ellos se rompe el alma
en cuanto tropieza alguno.

AMP. Como el mar, llenas de vida,
dando á los hombres injustos
los tesoros de su seno,
los más hermosos del mundo!

BRIG. Pero como el mar rabiosas,
desatándose en insultos,
cual las olas que vomitan
espumas en sus impulsos.

AMP. Pero como el mar sufridas
y amantes de su verdugo;
que al mismo que las golpea
aún le mecen con arrullos.

BRIG. Y si usté es mujer? Qué sabe?

AMP. Y si usté es hombre ¿qué supo?

BRIG. Señora, usted me exaspera!
No hallé en la tierra ninguno
que discutiese conmigo
seguidos cinco minutos,
porque al ponerme enfadado
y en viéndome cejijunto!...

AMP. Ay, qué medio!

BRIG. Voto á sanes!...
Se burla?

AMP. Sí que me burlo.

BRIG. Y lo puede hacer, señora.
Es mujer, y Dios le puso
en los labios los corales
más bellos que el mar produjo,
y cuando rie y me insulta
salen bellos los insultos.
Yo ví la persa, la griega,
la circasiana, conjunto
de perfecciones; mas nunca
ví talle más diminuto,
ni rostro más delicado,
ni más perfecto dibujo!

AMP. Y qué más?
BRIG. Y nada más!
Levanto el ancla y me escurro,
que hace mucha mar aquí
y es el mareo seguro.
AMP. Y embarcarse con un chico
es peligroso.
BRIG. El muy cuco!
Pero en suma, ¿usted qué sabe?
Averiguar algo pudo?
AMP. Yo nada. ¿Y usted?
BRIG. Tampoco.
AMP. No?
BRIG. Por más que le pregunto
no me contesta el bribon!
Se rie!
AMP. Si eso es absurdo.
BRIG. Y enseña unos dientecillos
como un raton de menudos!
AMP. Pero habla algo?
BRIG. Sí señora!
Pues por eso le pregunto.
Ayer me ha llamado chacha.
AMP. Hombre!
BRIG. Dice chacha y chucho,
y los dos nombres me da!
AMP. Pues no le va mal el último.
BRIG. Si en dos dias no parece
el padre, yo no me apuro!...
Le pongo en la calle?
AMP. Quiá!
BRIG. Que le pongo: que no dudo!
AMP. Que no le echa usted!
BRIG. Que sí!
Cuidado que es terca!
AMP. Mucho!
Pero usted no echa al muchacho.
BRIG. Lo quiere usted ver?
AMP. Al punto.
BRIG. Vamos, me saca de quicio
esta mujer!
DOCTOR. (Desde la puerta.) Importuno?

ESCENA IV.

DICHOS, el DOCTOR.

AMP. Adelante, amigo mio.
Usted aquí no molesta.
DOCTOR. (Entrando.)
Mil gracias, hermosa Amparo.
BRIG. (Bajo á Amparo.)
(Quién es este?)
AMP. No se sienta?
(Bajo.) (Un médico.)
BRIG. (Id.) (Qué hace aquí?)
AMP. (Id.) (Él? Pues hará lo que tenga
por conveniente.)
BRIG. (Id.) (Será...)
AMP. (Id.) (Hombre, por Dios, qué sospecha!
Si es casado y tiene hijos!)
BRIG. (Id.) (No es una razon, no prueba
eso nada.)
DOCTOR. (Hombre, qué aparte
fuera de todas las reglas!)
AMP. Siempre usted de los primeros.
DOCTOR. Es la tertulia tan buena,
tan agradable la casa
y tan amable la dueña!...
BRIG. Usted recibe á estas horas?
AMP. Estos señores se empeñan...
BRIG. Pues tiene usted muy mal gusto.
DOCTOR. (Qué especie de fiera es esta?)
Pues algunos de los más
asíduos quizá no venga.
AMP. Quién?
DOCTOR. Rafael.
AMP. Y por qué?
BRIG. (Bajo á Amparo.)
(¿Quién es ese señor?)
DOCTOR. (Vuelta!)
AMP. (Bajo.) (Es un pintor.)
BRIG. (Id.) (Un pintor?

Él será! Tienen ideas
y costumbres los artistas
muy pervertidas. (Alerta!)

AMP. Pero qué tiene? Está enfermo?

DOCTOR. Herido!

AMP. Herido?

DOCTOR. Y se empeña
en negar la causa.

AMP. Sí?

BRIG. Eh? qué tal?

DOCTOR. Las manos lleva
acribilladas de heridas.

AMP. Pero ¿qué heridas son esas?

DOCTOR. Ambas palmas de las manos
partidas, cual si se hubiera
clavado mil vidrios.

BRIG. Vidrios?

DOCTOR. Yo se lo dije y lo niega.
—Pero hombre,—le he dicho en broma,—
¿ha saltado alguna cerca?
¿trepó por alguna tapia?

BRIG. (Oye usted?) (Bajo á Amparo.)

AMP. (Id.) (Estoy atenta.)

BRIG. (Id.) (Para entrar en mi jardin
salvar la pared es fuerza.
Él es, de fijo!)

AMP. (Id.) (Silencio!)

BRIG. (Id.) (Es él!)

DOCTOR. (Otra conferencia!
Pues como sigan así,
de fijo solos se quedan!)

ESCENA V.

DICHOS, RAFAEL, por el fondo con las manos vendadas.

AMP. Usted, Rafael!

RAF. Yo soy!

AMP. Cómo! Herido...

RAF. Aunque muriera
á sus piés, aquí vendría

que si el mirar tal belleza
no me sana, no me curan
ni doctores ni recetas,
hermoso modelo mio!

AMP. Basta!

BRIG. (Cuánto palabrea!
Él es, de fijo! (Bajo á Amparo.)
En su cara
sus crímenes se reflejan.
Qué vista la de un marino!)

AMP. Y qué novedad es esta?

DOCTOR. Si no lo quiere decir.

AMP. Pues fuerza será que sea.

RAF. Es un secreto, señores.

AMP. Mas sus amigos pudieran
resentirse de tal falta
de confianza...

RAF. Mi reserva
es necesaria. No puedo.

AMP. Á mí solo.

DOCTOR. Sólo á ella.

AMP. Vamos, hombre, cuente usted.

DOCTOR. No ve usted quién se lo ruega?

AMP. Es preciso ser galante.

DOCTOR. Quién resiste á la belleza?

BRIG. Y por fin, que yo no cargo
con chicos ajenos, ea!

RAF. Pero ¿qué dice este hombre?

BRIG. Vamos, hable usted!

RAF. Si es fuerza,
si es preciso lo diré.

AMP. Gracias á Dios!

BRIG. Tiempo era!

RAF. Yo idolatro á una mujer;
la mandó Dios á la tierra
para que me vuelva loco;
no una mujer, una estrella,
no una estrella, un firmamento;
no un firmamento, cincuenta;
no un cielo, una nebulosa
que en el éter se condensa
y en el espacio infinito

magnífica reverbera!
AMP. Bueno, bueno, baje usted.
DOCTOR. Póngase un poco más cerca.
RAF. Qué boca! De esos corales
que del mar Rojo se asientan
en los profundos abismos
y extienden sus ramas bellas
entre millares de conchas
que hacen millares de perlas,
allá en los astros oscuros
apiñadas y revueltas!
AMP. Hombre, bueno, suba usted.
DOCTOR. Flote usted, que se le vea.
BRIG. Ó si no lo echo yo al agua,
que se acaba mi paciencia.
RAF. Anoche á las diez y pico,
llorando y pensando en ella
pasaba yo por su casa,
ví la tapia de su huerta
y al aire dí tal suspiro
que abrí en la tapia una grieta;
y poseido de un vértigo
y medio loco por verla
me agarro á piedra y ladrillo
y subo trepa que trepa.
Pongo arriba entrambas manos...
AMP. Y en la izquierda y la derecha
se clava los vidrios.
RAF. Sí.
BRIG. Me alegro! (Rudamente.)
DOCTOR. (Jesús qué bestia!)
RAF. Lanzo dos gritos...
BRIG. Por qué?
RAF. Porque me dolió de veras.
BRIG. No es una razon.
AMP. Y entónces
saltó al suelo con presteza...
RAF. No señora, no salté.
Lejos, entre las tinieblas,
ví su balcon; tras el vidrio
miré su sombra hechicera
que dibujaba una luz,

y allí se quedó suspensa
el alma, y el pobre cuerpo
clavado de tal manera
que he regado su jardin
con la sangre de mis venas.

BRIG. Bien, valiente!

RAF. Pero Dios
que es justo, y al justo premia,
me premió; que era la hora
en que mi celeste dueña
su toilette estaba haciendo
frente á un cristal de Venecia.
Allí el pelo se desprende
y rueda la cabellera,
y ondulante como el mar,
revoltosa juguetea.
De sus hombros de alabastro
la blanca bata se suelta...

AMP. Hombre, va usted á contarnos
lo que vió? Tenga la lengua,
y pues tuvo tal fortuna
para sí solo la tenga.

BRIG. Pues yo me dejo clavar,
no un cristal, una vidriera.

DOCTOR. Y yo tambien.

AMP. Á otro asunto.
Era falsa su sospecha. (Bajo al brigadier.)

DOCTOR. Es curiosa la aventura.

AMP. No tanto cual las cuenta
nuestro querido doctor.

DOCTOR. Se ve tanto en mi carrera!...

AMP. Mas de una triste velada
por usted trocóse en fiesta
contando algun sucedido
de su vida aventurera.

BRIG. Se pasa bien sin historias
á su lado, estando cerca. (Bruscamente.)

AMP. (Hasta para decir flores
rabia este hombre!) Si usted fuera
tan amable que esta noche...

BRIG. Sí; una historia...

RAF. Venga, venga.

DOCTOR. En verdad que uno recuerdo
que más parece novela.
—Era una noche de Enero,
y llovía!...

AMP. Bien empieza!

BRIG. (Así suelen principiar
las de á dos cuartos la entrega.)

DOCTOR. Las doce escuchó al reló,
cuando llaman á mi puerta.
Abro, y un desconocido
entra agitado y me ruega
que le siga. Le interrogo,
y replica que me espera
una mujer infeliz
que necesita mi ciencia.
Le sigo, baja lijero,
conmigo en un coche entra,
da una voz y los caballos
se lanzan á la carrera.
Sobre el empedrado duro
las herraduras resuenan;
pero despues las pisadas
más apagadas me prueban
que dejamos á Madrid
y corremos sobre arena.

BRIG. Le secuestraron á usted?

AMP. Prosiga, que me interesa.

DOCTOR. La noche está muy oscura.
No me deja ver la niebla
el camino. La inquietud
de mi mente se apodera
y miro á mi compañero
con recelosa sospecha.
De pronto se para el coche
junto á una pequeña puerta;
una escalera subimos,
y en habitacion estrecha,
perfumada y medio á oscuras,
penetramos casi á tientas.
Me sorprenden los sollozos
de una mujer que se queja,
y escucho el primer vagido

de un niño que se lamenta.
Ya era tarde. Ya la madre
descansaba toda envuelta
entre encajes y bordados,
y cachemiras y sedas.

BRIG. Toma, pues eso era un parto!

AMP. Pero, hombre!... Por piedad, sea
un poco más culto.

BRIG. Y qué?
Así se dice en mi lengua.

RAF. Y la mujer?

DOCTOR. No la ví.
Estaba casi en tinieblas
la habitacion de propósito.

AMP. Y el niño?

DOCTOR. Le miré y era
la más hermosa criatura
que pienso ver en la tierra.
Me mira con claros ojos,
que el llanto primero riega
y á mí quiere levantar
sus manecitas pequeñas.
Sobre un almohadon bordado
su cuerpo nevado pliega,
y por un pincel divino
grabada en el cuello lleva
una rosa.

AMP. (Sorprendida.) Qué?

BRIG. Una rosa!

DOCTOR. Hermosa, pomposa, fresca,
más bella que todas cuantas
produce la primavera.

AMP. (Bajo.) (Mi brigadier! Era él!)

DOCTOR. Me despidió muy atenta
otra mujer, y salí,
y de la misma manera
volví á casa, sin saber
dó estuve ni quién fué ella.

AMP. Y despues no averiguó?...

BRIG. Y no recogió una prueba?...

RAF. Ni un indicio?...

DOCTOR. Uno tan solo.

AMP. Oh! cuente usted!
BRIG. Me interesa
á la verdad.
DOCTOR. Al salir
veo en el suelo, ya muy cerca
de su cama...
AMP. Qué?
DOCTOR. Un pañuelo.
Oigo que dormita ella,
me aproximo con cuidado,
noto que nadie me observa,
me bajo rápidamente
y le cojo y salgo fuera!...
AMP. Y el pañuelo?
DOCTOR. Le conservo.
Le tengo en casa.
AMP. Y qué señas?
DOCTOR. De batista y con corona
de condesa ó de duquesa.
Dos erres y unos escudos.
(Reparando en el pañuelo que dejó sobre el velador la baronesa.)
Mas ¡qué miro! Qué sorpresa!
Si es este mismo!
RAF. Cómo, ese?...
DOCTOR. Este!
AMP. El de la baronesa!
Estuvo aquí y lo ha dejado
por olvido.
RAF. Quién creyera!
BRIG. Hola! Conque una aristócrata,
y quiere que le mantenga
el vecino!
AMP. Calma! calma!
RAF. Y eso cuándo fué? Qué fecha?
DOCTOR. Esto pasó el diez de Enero
del pasado.
BAR. (Por el fondo.) Qué me cuentan?

ESCENA VI.

DICHOS, la BARONESA.

RAF. (Ya está aquí!)
AMP. La baronesa.
BAR. Hola, Amparo; caballero!...
¿Hablaban del diez de Enero
del pasado? Qué sorpresa!
BRIG. No ha sido pequeña á fé
la que hemos tenido aquí!
BAR. Es gran fecha para mí,
fecha que no olvidaré.
DOCTOR. (Á ver por donde saldrá.)
AMP. Pero ¿á qué suceso aludes?
BAR. Oh! fué dia de inquietudes
y de sucesos.
BRIG. Ya, ya!
(Lo dirá, por Belcebú!)
AMP. Pero, acaba, explícate!
BAR. Fué el dia que me casé!
Conque figúrate tú!
DOCTOR. El dia en que se casó!...
BAR. Si yo soy viuda de ayer.
AMP. (Bajo.) (No puede ser, brigadier.)
BRIG. (Pues ya lo veo que no.)
BAR. (Reparando en el pañuelo qua le ofrece el doctor.)
Calla! Qué casualidad!
Mi pañuelo! Le perdí!
AMP. Sí, te le has dejado aquí.
BAR. Soy una calamidad.
Qué cabeza! No me explico
tal memoria. Á cada instante
aquí me he dejado un guante
y más allá el abanico.
¿Y el pañuelo? Yo no sé
las veces que á mí me pasa!...
Aquí y allí y en tu casa...
AMP. No, chica, en casa no fué.
BAR. Vuelvo á todo el mundo loco.

Siempre le pierdo, ¡qué horror!
aquí y en la del señor... (*Por el brigadier.*)

BRIG. En casa no fué tampoco.

BAR. Y ahora estoy hablando aquí
y hago falta en otra parte.
Vengo sólo á saludarte.
Ha llegado Julia.

AMP. Sí?

BAR. Por tanto, aunque con dolor,
yo renuncio á tu tertulia.

AMP. Pues da expresiones á Julia.

BAR. Me acompaña usted, doctor?

AMP. (*Bajo á la baronesa.*)
(Siempre vas acompañada
del doctor, hombre casado!...)

BAR. (Hija, como vive al lado
y es médico... Mal pensada!
El brigadier no es gran cosa;
pero te mira al través...)

AMP. (*Bajo.*) (Como mi vecino es
y es ya viejo... Maliciosa!)

BAR. (No lo dije por tu mengua.

AMP. Ni yo tampoco, por Dios!)

BAR. Dame un beso.

AMP. Vayan dos.
(*Se besan con pasion.*)

BAR. (Habladora!)

AMP. (Mala lengua!)
(*Salen por el fondo el doctor y la baronesa.*)

ESCENA VII.

AMPARO, el BRIGADIER, RAFAEL.

AMP. Qué desdichada nací!
Media tertulia se va.
Ah! las once y media ya!
(*Oyendo inquieta.*)

BRIG. (Esto es echarnos de aquí!)
Yo tambien me voy ahora.

RAF. Y yo tambien me retiro.

AMP. (Ah! se marchan ya! Respiro.)

BRIG. Á los piés de usted, señora.
AMP. Que venga usted, brigadier.
Hemos de hablar.
BRIG. Vendré un rato.
AMP. Y usté á concluir el retrato.
RAF. Sí señora.
AMP. Hasta más ver.
(Sale por la derecha.)

ESCENA VIII.

EL BRIGADIER y RAFAEL.

RAF. (Mirándola alejarse.)
Qué amable y qué seductora!
Al verla ¿quién no se olvida
de todo?
BRIG. No ví en mi vida
mujer más encantadora!
Y medio mundo corrí.
Las ví cultas y salvajes
y las ví con todos trajes,
y hasta sin trajes las ví.
RAF. Yo por mirarla cegué,
porque mata su hermosura!
BRIG. ¿Tal vez la de la aventura
es esta dama?
RAF. Ella fué.
Aventura que en tragedia
puede acabar en verdad.
He contado la mitad,
pero callé la otra media.
Por prudencia me callé!
No hay para mí salvacion!
Me han partido el corazon!
Á usted se lo contaré.
BRIG. (Eso es, y no me conoce!)
RAF. Oiga: parece comedia.
Eran, no las diez y media,
brigadier, sino las doce.
Por esta casa pasé
y á la tapia me subí,

y aunque las manos me herí
su ventana contemplé.
Una luz dentro brillaba
y una sombra se movía.
La reina del alma mia
que esperando paseaba.
Oigo un ruido, estoy alerta,
y allá, en oscuro confin
de un ángulo del jardin
veo entreabrirse una puerta.
De la noche entre el capuz
entra un hombre, avanza, vaga,
y al propio tiempo se apaga
en este cuarto la luz.

BRIG. Prosiga usted.

RAF. Ay de mí!
Por desgracia ó por fortuna
un rayo lanza la luna
y entónces ví... lo que ví!
Él da un golpe en el cristal
de la ventana, abre ella;
y se aparece mi bella
como vision celestial.
Ella se aparta, entra él:
cierran al punto sin ruido:
y yo me bajo corrido
diciendo: ¡qué gran papel!

BRIG. Una cita? Eso es mentira!

RAF. Yo no acostumbro á mentir.

BRIG. No es verdad vuelvo á decir.
¡Mintió por celos, por ira!
Si ella no es un ángel puro
no hay en la tierra bondad.
Jure usted que no es verdad!

RAF. Pues no es verdad. Se lo juro!

BRIG. Eso es calumniar sin tasa.
Nadie la ofende ante mí!
Ahora salga usted de aquí!

RAF. (Parece que está en su casa.
Este es muy bruto: es un potro
sin domar. Yo no me espanto.
Esta noche me adelanto

y entro en el lugar del otro.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA IX.

EL BRIGADIER.

Si Dios tras cara tan bella
no puso un alma modelo,
hay que renegar del cielo,
que es ménos hermoso que ella.
Ese hombre ¿qué ha visto? Nada.
Vió sombras el majadero.
El amante el jardinero,
y la que abrió la criada.
Estoy por quedarme aquí,
y sorprender á los dos
y salvar su honra. Por Dios
que es esto digno de mí!
Conque á las doce... El traidor!
Si no le arranco el pellejo!
Si yo no fuera tan viejo
diría que tengo amor!

ESCENA X.

EL BRIGADIER, AMPARO por la derecha.

AMP. Usted todavía!
BRIG. Sí.
Mucho siento molestar
y molesto ¡pesia mí!
porque hallo no sé qué aquí
que no me deja marchar.
Hallo alegría y calor
y dulcísimos reclamos
y un ambiente embriagador.
AMP. Jesús! En esas estamos?
Me va usté á hacer el amor?
BRIG. El amor? No es mi elemento.
Le he podido hacer con creces

y sufrí cruel escarmiento,
que hice el amor treinta veces
y me han engañado ciento.

AMP. Y ese niño, ¿aún está así?
sin madre!

BRIG. Pícara madre!
Como la traigan á mí!...

AMP. Qué importa? Ya tiene padre.

BRIG. Yo su padre?

AMP. Sí, hombre, sí.
Yo que soy muy maliciosa
he maliciado una cosa:
que usted siente hácia ese niño
de inexplicable cariño
la influencia misteriosa.
Le ama sin saber por qué,
porque es bello y porque es puro,
y si viniesen de usté
á reclamarle es seguro
que lo sintiera.

BRIG. No sé.

AMP. Me explico lo que le pasa.
Vivir sólo es triste cruz
y al verle su suerte escasa
sintió que un rayo de luz
se deslizaba en su casa.
No lo dejará marchar
sin sentimiento, de fijo.

BRIG. (Qué mujer tan singular!)

AMP. (Con pasion.)
El que no ha tenido un hijo
no sabe lo que es amar!
Ruiseñor que anuncia el dia,
que en nuestra ventana canta
deliciosa melodía,
y nuestras penas espanta
con su mágica alegría.
Consuelo de la existencia,
flor de virginal esencia,
que perfuma la aridez
del erial de la vejez
con su aroma de inocencia.

Ángel que el adusto ceño
besa en nuestras horas malas
con su semblante risueño
y extiende las blancas alas
custodiando nuestro sueño.
Corazon que ama y no olvida,
nuestro amparo y nuestra egida;
y cuando del cielo azul
desciende el fúnebre tul
sobre nuestra pobre vida,
en medio á la noche oscura,
sentado en la piedra dura,
con su llanto reverdece
la seca yerba que crece
sobre vuestra sepultura;
y desde aquí nos auxilia
y con Dios nos reconcilia,
y con sus pequeños brazos
convierte en nudos los lazos
divinos de la familia.

BRIG. Es verdad. Es un portento
cuanto sale de sus labios.
Usted tiene más talento,
señora, que un regimiento...

AMP. Que un regimiento?

BRIG. De sabios.
Es verdad: á qué negar?
Cuanto acaba de pintar
es lo que he sentido yo,
y si me le piden, no,
no le dejaré marchar.
Le traté mal: fuí adusto:
me fastidiaban sus sones;
le llamé bribon. Qué injusto!
Mas si yo llamo bribones
á los que son de mi gusto!
Me saca de mis casillas
ese bribon cuando brama;
mas le tuve en mis rodillas,
y á besarle de puntillas
fuí esta noche á su cama.
Tienen los ojos aquellos

resplandores más que humanos.
Mezclar le dejé por ellos
la nieve de mis cabellos
con la nieve de sus manos.
Sí, Amparo, dejemos ya
aquí la averiguacion.
Está muy bien donde está.
El demonio del pelon!
Pues no me llama papá!

AMP. De veras? Feliz aquel
que inspiró cariño fiel.

BRIG. Sí, prometo ser su padre;
mas necesito una madre
que quiera velar por él.
(Con mucho entusiasmo.)

AMP. Una madre!

BRIG. Sí señora.
Tal vez mi cabello cano
haga que la busque en vano.

AMP. (Ay Dios del alma! Á qué ahora
se me declara este anciano!
Es necesario cambiar
de conversacion y presto!)

BRIG. Amparo! ¿La podré hallar?
(Amparo finge distraccion, se pasea distıaida, el brigadier la sigue.)

AMP. Pero mire usted el tiesto
que me acaban de mandar.
Una rosa! quɔ primor!...
Son las rosas mi placer.

BRIG. No el mio.

AMP. Por qué, señor?

BRIG. Pues por qué? Porque esa flor
me está dando á mí que hacer.

AMP. Cómo me puse yo un dia
porque me negaron una!

BRIG. (Otra vez la duda impía!)
Usted?

AMP. Ya ve qué tontuna.
Como la juzgaba mia...
Yo gritaba, yo lloré.

BRIG. Bien su aficion se conoce.

AMP. Y casi me desmayé.
(Dan las doce. Amparo sabresaltada dice:)
Las doce! (Con mucha emocion.)
BRIG. Qué dice usté! (Inquieto.)
AMP. (Dominándose.) Pues nada: que son las doce.
BRIG. Sí; me debo retirar.
(Es la hora: me quiere echar!)
AMP. Que cuide usted mucho al niño
y le trate con cariño.
BRIG. (Si me pudiese ocultar...)
AMP. Perdone si le despido...
BRIG. (No hay más medio que salir!)
AMP. Adios: vuelva sin cumplido.
BRIG. (Y ese niño maldecido
no me va á dejar dormir!)
(Sale por el fondo.)

ESCENA XI.

AMPARO.

Ya estoy sola! Qué alegría!
La noche rueda en su coche.
Cuando principia la noche
empieza para mí el dia!
Y cuando la aurora aquí
entra gentil y lozana,
con la luz de la mañana
se va la luz para mí!
Yo aquí, sin gente importuna
medio loca de placer!...
Y entre tanto el brigadier
le estará dando á la cuna!
Si saben... Yo soy honrada!
Qué me importan los rumores?
Sí, maliciosos señores,
aquí no ha pasado nada.
El momento cerca está...
Ahora cerremos la puerta...
(Cierra la puerta del fondo.)
Ahora á la ventana alerta.

Llaman!
(Se oyen golpes á la ventana.)
Es allí! Quién va?
Ya está ahí! Bendito sea!
Qué de cuidados! Qué cruz!
Voy... Apaguemos la luz
para que nadie me vea! (Apaga la luz.)
Oh! noche! En tu dulce imperio
duerme al niño. Ten piedad.
Y tú, ven, felicidad
en las alas del misterio.
(Se dirige á la ventana loca de alegria. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL BRIGADIER, paseándose agitado.

No es posible consentirlo!
Ya la calumnia villana
contra esta pobre mujer
esgrime sus torpes armas,
y no podrá defenderse
si la dejo en la ignorancia.
Ese necio pintamonas
que con desdenes maltrata,
va á contar á todo el mundo
esa inverosímil fábula
que inventaron sus enojos
ó sus miedos, y mañana
todo el mundo maldiciente
se complacerá en contarla.
Pero aquí me tiene ya
paseando media hora larga
esa bendita señora
y no parece. Está en casa
y no se digna salir!
Vive Dios, que si me cansa

me marcho y no vuelvo más.
Como soy una tarasca!
Si fuese un pollo de veinte
con unas patillas lánguidas!
La vengo á hacer un favor
y no parece. Caramba!
que ya me tiene hasta aquí
ese demonio con faldas!
Claro, se estará pintando,
dando charol á la cara,
y á las mejillas carmin,
y betun á las pestañas.
Pero no, si no se pinta.
Lleva la cara lavada
y el pelo sin añadidos
ni tintes, como Dios manda!
Pero entónces ¿qué está haciendo?
Por vida de Dios! Muchacha!

ESCENA II.

AMPARO, el BRIGADIER.

AMP. (Con mucha dulzura.)
Mi querido brigadier!
usté aquí tan de mañana!
Cómo soy tan venturosa,
amigo mio del alma!
Siéntese. Cómo le va?
(Se sientan. Amparo frente á la ventana.)
BRIG. (Claro! me hace tres monadas
y me pone como un guante!
Si no la he visto más mala!)
Señora, un asunto urgente
me trae aquí.
AMP. (Burlándose.) Dios me valga!
BRIG. Algo muy grave.
AMP. Jesús!
BRIG. Una mentira! Una infamia!
AMP. Qué! Le han dejado otro chico?
BRIG. Otro no, con uno basta.
No es eso. En la sociedad,

señora, hay gentes villanas
que se venden por amigos
y que sus armas preparan
en la noche, en el silencio,
y un dia en que nos abrazan,
con puñal envenenado
nos hieren por las espaldas.
Cuando hay una dama hermosa
que entre todas se levanta
como el mástil gigantesco
sobre las profundas aguas:
¡qué extraño que el oleaje
se agite por derrumbarla
y ocultar entre vil cieno
sus maravillosas gracias!...

AMP. Ave María Purísima!
Dedíquese usted al drama.

BRIG. Señora!

AMP. Hermoso sermon
para predicarlo en Pascua.

BRIG. Pero...

AMP. Muy bien, brigadier.
El mar! Bello panorama!
Y las olas que se acuestan
y Amparo que se levanta!

BRIG. Pero ¿me quiere usté oir
con formalidad y calma?

AMP. Sin duda; más ante todo.
¿Cómo está su niño? habla?
ha dormido?

BRIG. Sí señora,
toda la noche.

AMP. Qué lástima!
Y usted?

BRIG. Sí.

AMP. Lo siento mucho,
pero mucho.

BRIG. Muchas gracias.

AMP. Y de quién es?

BRIG. Yo qué sé!
No me importa!

AMP. Vaya, vaya...

Conque no le importa?

BRIG. (Impaciente.) No.

Me quiere usté oir?

AMP. Sin falta;

sí señor, prosiga usted.

BRIG. Cuando una mujer ingrata
devuelve desden y risas
por adulacion y lágrimas;
cuando es el hombre ofendido
un artista que se exalta
y que al mirarse sin norte
entre las ondas amargas.

AMP. Otra vez el mar! Por Dios!

BRIG. (Sin hacerla caso.)
¿Es extraño que en venganza
piense...

AMP. (Levantándose.) ¡Ay, espere usted!
Dispénseme: en una casa
hay tantas cosas que hacer
y todas tan necesarias...
(Corriendo al fondo.)
Felipa!... Sólo un momento.
Perdone usted.

FEL. (Entrando.) Qué me manda?

AMP. Has puesto los cañamones
para los canarios?

FEL. Vaya!

AMP. ¿Y el alpiste á los jilgueros?

FEL. Sí señora: cómo cantan!

AMP. Y el loro? Cómo está el loro?

FEL. Le puso sobre la tapia
del jardin con su cadena
y está hablando á cuantos pasan.

AMP. Ay! Qué mono! Bueno, vete.
(Sale Felipa. Amparo vuelve á sentarse.)

BRIG. Cuánto bicho! Vírgen santa!

AMP. Sí, toda la casa tengo
llena de animales.

BRIG. Gracias.

AMP. No lo digo por usted.

BRIG. Eso sólo me faltaba.

AMP. Usted ha visto mis bichos?

BRIG. Quién? Yo?... No, ni me hace falta.
AMP. Y mi perra!...
BRIG. (Impaciente.) No señora.
AMP. Ay! mi perra! Qué salada!
Es rubia, y con unos ojos
tan interesantes...
BRIG. Cáspita!
AMP. Se ha puesto como una bola,
porque la mima su ama.
El pelo tiene rizado
y son de seda sus lanas,
y alargado el hociquillo
y la cara aristocrática,
y con sus patas esbeltas
y con sus manitas blancas,
para recibir visitas
parece que está de gala.
Mas ¡ay! ayer perdió un diente
y otro perderá mañana.
Ay! Brigadier! lo que somos!
BRIG. Cómo lo que somos! Basta,
señora, ya!
AMP. Y el lorito?
BRIG. La paciencia se me acaba!...
AMP. Y mi loro? Todo verde
como de la mar las aguas.
BRIG. (Prosigue la zoología.)
AMP. El maldito lo que charla!
Sólo una frase no quiere
repetir. Cuatro semanas
de enseñanza llevo ya
y no sirve la enseñanza.
Siempre estoy diciendo: ¡Viva
la libertad! Pero él nada!
BRIG. Será carlista, señora!
AMP. Pero hablar... Ay lo que habla!
BRIG. Pues de aquell os que hablan mucho
hay que temer. (Quién la aguanta!)
AMP. Eso lo dice por mí?
BRIG. Lo digo por uno que anda
hablando de usted de un modo!...
AMP. Era esa la extraordinaria

cuestion que aquí le traía?

BRIG. Sí tal, y una prueba daba
de amistad...

AMP. Yo lo agradezco.
Y quién es ese canalla?

BRIG. Verá usted...

AMP. (Levantándose.) Ay! lo que veo!

BRIG. Y qué ve usted?

AMP. Qué cachaza!
Han puesto al sol mi rosal!

BRIG. (Adios! ahora la botánica!) (Sentándola.)
Se quiere usted estar quieta?

AMP. Ahora; voy á la ventana
un momento. (Corriendo á la ventana.)
Antonio! Antonio!

BRIG. (Se va á romper la garganta!)

AMP. (Gritando.) Quita ese rosal de ahí,
torpe; y esa pasionaria
no la riegues! Tráeme un ramo!
¿Por qué dejas esas zarzas?

BRIG. Pero, señora!

(Amparo vuelve al proscenio y se sienta.)

AMP. Dispense...
Ya ve usted, cuando una es ama...
es preciso estar en todo.
¿Conque un señor se propasa
á calumniarme? Bien hecho!
Quién es el que se desmanda?

BRIG. Yo diré á usted... Ese tal...

FEL. (Entrando por el fondo.)
Ay! Señora de mi alma!

AMP. Qué ocurre?

BRIG. Otra vez aquí!

FEL. Qué felicidad!

AMP. Qué pasa?

FEL. Que ha dicho ahora el loro ¡Viva
la libertad!

AMP. (Levantándose.) Vírgen santa!
Voy corriendo! Dónde está?
Se pasó á la democracia! (Sale corriendo.)

ESCENA III.

FELIPA, el BRIGADIER.

BRIG. Buen modo de despedirse!
Acércate aquí, muchacha.
Voy á hacerte una pregunta...
FEL. Bien.
BRIG. Y vas á contestarla
sin excusas, ni rodeos.
Yo quiero las cosas claras.
FEL. Pregunte usted. (Ay! qué hombre!)
BRIG. Eres jóven y eres guapa
y tendrás quien te pretenda.
El estar enamorada
no es pecado, ni es motivo
para que te pongas pálida.
FEL. Pero, señor...
BRIG. Mas la hora
en que le citas y aguardas
no es la mejor, ni una puerta
puede ser una ventana.
Así, sin saberlo, estás
comprometiendo á tu ama.
Tú quieres al jardinero.
FEL. Sí señor.
BRIG. Bueno, eres franca.
(Qué vista la de un marino!
A mí nada se me escapa!)
Le hablas de noche...
FEL. Es verdad.
BRIG. Pues si ya está adelantada
la cosa, no es necesario
tal misterio, ni hace falta
tanta sombra. Has comprendido?
Tú lo dices y te casas
con él.
FEL. Pero si es mi padre
el jardinero. Si me habla
de noche en casa, ¿faltamos?

BRIG. No, mujer! (Metí la pata!)
FEL. Quiere saber algo más?
BRIG. Algo más que tú me callas.
Vas á mentir?
FEL. No señor.
La verdad, como Dios manda.
BRIG. Á las doce de la noche,
¿quién viene aquí?
FEL. Nadie! Anda!
Si todos los contertulios
ántes, mucho ántes se marchan.
Nadie, se lo juro, nadie.
BRIG. (Si ese pintor, si ese mandria
habrá soñado! Si es cuento
prometo que me las paga!)
Ya te puedes ir... Escucha.
Otra pregunta y te largas.
Tu padre tiene un sobrino?
FEL. Sí señor, hijo de Casta,
mi tia.
BRIG. Y ese sobrino
es tu primo!
FEL. Claro, vaya!
BRIG. Y es guapo?
FEL. Si es un lucero!
BRIG. Hola! Cómo se entusiasma!
Y es tu novio?
FEL. Sí señor.
Así por broma le llaman.
BRIG. Las bromas se vuelven veras
á lo mejor. (Ya en campaña
tengo á mi hombre.) Y viene á verte
por el jardin?
FEL. Si aún no anda...
Si tiene seis meses!
BRIG. Vete!
FEL. Pero...
BRIG. Digo que te vayas!
(Sale Felipa por el fondo.)
Qué habilidad tengo yo
para deshacer marañas!

ESCENA IV.

EL BRIGADIER, RAFAEL por el fondo.

BRIG. (El pintor!)
RAF. Oh! Brigadier!...
Felices.
BRIG. Muy señor mio.
Le miro muy placentero.
RAF. No es porque tenga motivos.
BRIG. Tambien estuvo usté anoche
de observacion en el sitio
de marras?
RAF. Anoche... Anoche!..
Un plan concebí magnífico,
arrojado, extraordinario;
en fin, como concebido
por una imaginacion
en movimiento contínuo.
BRIG. ¿Y qué plan?
RAF. Adelantarme
al Tenorio...
BRIG. Vive Cristo!
RAF. Y su lugar ocupar.
BRIG. Soberbio plan!
RAF. Como mio!
Llegué diez minutos ántes,
trepé con mucho sigilo.
BRIG. Hola!
RAF. Llevaba una piedra
para deshacer los vidrios,
porque yo soy muy bribon.
BRIG. Oh! sí, ya lo he conocido.
RAF. Doy un saltito con gracia,
me agarro á un árbol vecino
y desde un nido me arrojo
de unos vencejos dormidos.
BRIG. Ya había yo adivinado
que usted se cayó de un nido.
RAF. Es su jardin, su jardin!
Y dentro del jardin mismo

estoy yo! Dulce perfume
exhala un delgado aliso;
dulce perfume de flores
caprichoso laberinto:
dulce perfume su aliento
que desde el jardin percibo,
y dulce perfume...

BRIG. Basta
de perfumería!

RAF. Sigo,
avanzo con precaucion...
En el pecho qué latidos!

BRIG. (Vaya una suerte de hombre!)

RAF. Llego ya; mas de improviso
me pegan un puntapié...

BRIG. Muy bien hecho!

RAF. Doy un grito,
echo á correr tropezando,
y á poco en el mismo sitio,
otro puntapié!

BRIG. Soberbio!

RAF. Soberbio fué, se lo afirmo.
Sigo corriendo y detrás
oigo correr y vacilo
y me doy contra los árboles...
Llego al muro. Á los ladrillos
me agarro, y con un tercero
me ayuda caritativo
á subír el que me dió
los otros dos del principio.

BRIG. Muy bien hecho! Merecía
no un puntapié, sino un tiro!

RAF. Yo, brigadier...

BRIG. Con sus fábulas
usted la ha comprometido.
Á todos habrá contado...

RAF. No señor; á algun amigo
de confianza...

BRIG. Como yo.
Usted soñó lo que ha visto.
Ella es un ángel del cielo ..

RAF. Bueno.

BRIG. Y usted ha mentido.
Y por dóndo saltó usted?
(Se dirigen á la ventana.)
RAF. Por allí.
BRIG. La que distingo
¿no es la baronesa?
RAF. Cierto.
BRIG. Va con aire pensativo
mirando al suelo.
RAF. Es verdad:
algo que se la ha perdido.
BRIG. Es precioso este jardin.
RAF. De la que le habita digno.

ESCENA V.

DICHOS, la BARONESA.

Entra muy pensativa por el fondo y no repara en Rafael ni en el brigadier.

BAR. La noche estuvo lluviosa,
y como está blando el piso,
en la arena del jardin
las huellas claras distingo
de tres piés muy diferentes;
el uno grande, otro chico;
el calzado del tercero
llevaba clavos. Dios mio?
¿Cuál de ellos será el amante?
Pues segun todos me han dicho
por esa ventana entra.
Yo he leido en más de un juicio
criminal que un juez esperto,
con tan pequeños indicios
averigua...
RAF. Buenos dias.
BAR. Señores...
BRIG. (Qué basilisco!)
BAR. Cómo va, ¿querido artista?
(Será tal vez este chico?)
(Empieza á examinarle los piés.)

¿Qué tal? Qué tal esos cuadros?
Esos paisajes marinos,
esos retratos. (La punta
se parece.) Que son dignos
del Ticiano.

RAF. No van mal.
Ya tengo casi concluido
el de Amparo. Es un retrato
de Madrazo.

BAR. (Es parecido!)

RAF. Estoy en el ojo izquierdo
y trabajo con ahinco.
(Pero por qué mirará
tanto mis botas, Dios mio!)

BAR. Oh, querido general!

BRIG. (Ni general, ni querido.)

BAR. (Será este? Aunque está viejo,
tenemos unos caprichos
las mujeres) Y qué tal?
Ya sé, señor: ya me han dicho
lo del muchacho. Qué lance!
Usted que es caritativo
lo recogió. Muy bien hecho.
Y hay mil que pierden el juicio
por averiguar quién es,
cómo fué, por dónde vino...
Ya ve usted qué tontería!
Yo jamás. Un ser distinto
soy á todas las mujeres.
Nada me importa: no cuido
de saber vidas ajenas.
(Habla y le contempla los piés.)
(Este pie... Si este es un lio
muy grande. Si no lo sé
yo me muero.)

BRIG. (No resisto
á esta mujer dos minutos.)

BAR. (Bajándose de vez en cuando para mirar mejor los piés.)
Y hay quien dice... Yo me rio,
porque tiene mucha gracia
y usted se reirá conmigo.

Hay quien dice... Si las gentes
en cuanto las dan motivo
y hasta sin motivo á veces...

BRIG. Pero ¿qué dicen?

BAR. Que el niño
es de usted y que inventó
ese cuento...

BRIG. Quién ha dicho!.,.

BAR. Para traerle á su lado
sin escándalo!

BRIG. Qué es mio!

BAR. Ustedes los militares,
como tienen poco juicio...
Peores que la langosta
caen ustedes de improviso
en un pueblo: las muchachas
al verlos tan bien vestidos,
con bordados y cordones
se encantan. Abren el pico
las engañan, suena un dia
la trompeta, con los quintos
se van, y luégo en el pueblo
¡qué quejas, qué laberinto!
Las cosas que han hecho ustedes!
¡Qué promesas tan sin tino!
Y luégo...

BRIG. (Qué mala lengua!)
(Sigue mirando la baronesa.)

BAR. (Es más estrecho al principio
el pie, mas despues ensancha!)

BRIG. Pero ¿qué se le ha perdido
en el suelo á usted, señora?

BAR. Nada! Qué genio! El mismito
de mi difunto. Y Amparo?

RAF. En el jardin.

BAR. No la he visto.

RAF. Al otro lado estará.

BAR. Está loca con sus lirios
y sus rosas. Qué aficion
á su jardin.

BRIG. Es muy lindo.

BAR. Sobre todo, á esa ventana

la tiene mucho cariño.

BRIG. Por qué lo decía usted?

BAR. Oiga! Por nada! (Lo dicho.
Lo que es este...) Hasta despues.
Volveré. (Qué geniecito.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA VI.

BRIGADIER y RAFAEL.

BRIG. Yo no sé cómo sufrí
á esa necia charlatana.
Ya oyó lo de la ventana.
Todo por usted!

RAF. Por mí?

BRIG. Por usted. En un segundo
correrá la nueva ahora.
Ya lo sabe esta señora,
que es saberlo medio mundo.
Contará en un dos por tres
toda esa historia de amor,
que es un cuento.

RAF. No señor.

BRIG. Que es un cuento!

RAF. Sí lo es.

BRIG. Ese amante ¿dónde está?

RAF. Yo no lo puedo decir.

BRIG. Usted lo va á desmentir
ahora mismo.

RAF. Voy allá.

BRIG. Pronto, en seguida!

RAF. Y qué digo?

BRIG. Dice que se equivocó,
que ha soñado usted.—Si no,
se va usted á ver conmigo! (Váse Rafael.)

ESCENA VII.

EL BRIGADIER.

Si á escuchar otra vez llego!...

Están locos ó beodos.
Aunque me lo digan todos,
yo, contra todos, lo niego.
Con esa infeliz en guerra
todo ese mundo envidioso!
Si eres un ángel hermoso,
por qué bajaste á la tierra?
¿Para qué cubrir de galas
todo ese cuerpo bizarro?
¿No sabes que el mundo es barro
y has de mancharte las alas?

ESCENA VIII.

EL BRIGADIER, AMPARO, por la derecha.

BRIG. Amparo, dispénseme
si estoy todavía aquí.
Vine á hablarla y no la hable.
AMP. De repente me marché...
Conque perdóneme á mí.
BRIG. Vine á hablar de algo importante
y por decírselo lucho.
Si oye me voy al instante.
AMP. Pues entónces no le escucho
para tenerle delante.
BRIG. Amparo, un hombre se afana
por difamar su buen nombre,
y dice á quien le da gana,
que por aquella ventana
entra en esta casa un hombre.
AMP. Quién es el calumniador?
BRIG. Uno que hirió con desprecios
y que se venga.
AMP. (Con mucha dignidad.) Ay! señor!
está muy alto mi honor
para que le ofendan necios.
Si de ese hombre la osadía
encuentra eco, si aumentara
el rumor en contra mia,
yo daré prueba tan clara

cual la luz del mediodía.
BRIG. Hará bien á la verdad.
Gracias á Dios que la escucho
hablar con formalidad.
AMP. Sí? Pues no dudará mucho.
BRIG. Es una calamidad.
AMP. El dolor nunca en un brete
ha puesto al corazon mio.
Si llega le digo:—vete!—
Este mundo es un sainete
y yo del mundo me rio.
No hay mujer que se me iguale.
Ní me ofenden los agravios,
ni un ¡ay! de mi pecho sale,
que el mundo entero no vale
una queja de mis labios.
Soy viuda y es un tesoro
ser viuda en la sociedad.
Oh libertad, yo te adoro!
Que viva la libertad!
Qué bien lo dice mi loro!
BRIG. Amparo, luz que fulgura,
oiga por piedad mi voz,
deliciosa criatura!
AMP. (Este hombre con su ternura
me causa un miedo feroz!)
BRIG. Este mundo es mar villano,
y está usted sola en el mundo
y necesita una mano
que la ampare en el profundo
reluchar del Occeano.
Sobre este mar, que es cruel,
la ofrezco de mi bajel
la cámara más holgada.
¿Quiere que esta mano honrada
la sirva de timonel?
AMP. Cómo? Su mano!
BRIG. Sí tal.
Mi mano para vivir.
(Se rie! Buena señal!)
AMP. (Ay Dios! Si me ve reir
me va á partir en canal.)

BRIG. El mar fosco se presenta,
mas conmigo en vano alienta.
Mi pecho es buque blindado
y está muy acostumbrado
á luchar con la tormenta.
¿Quién vió mayor hermosura,
ni más celeste mirada,
ni voz más hermosa y pura,
ni quilla mejor cortada,
ni mejor arboladura?
Ese cuerpo maravilla
y pasma y vuelve bodoque,
pues se alza sobre la quilla,
sobre el foque, el contrafoque,
el trinquete y trinquetilla.
Yo con los mares luché,
pero aquí me mareé
al escuchar su palique,
y al cabo me fuí á pique
yo, que nunca naufragué!
La pido, puesto de hinojos,
pues se anega mi piragua,
puerto para estos despojos,
porque estoy haciendo agua
y se me llenan los ojos.
AMP. Quiere usted?
BRIG. Ser su marido.
AMP. Mi marido!
BRIG. (Estoy perplejo!)
Se rie!
AMP. Perdon le pido.
(Ay! en la que me he metido!)
BRIG. Conque...
AMP. (Frunció el entrecejo!)
Brigadier, no puede ser.
Fué bravo marino ayer;
mas, pues retirado está,
no quiera embarcarse ya,
mi querido brigadier.
Está la noche sombría
y lejos la luz del dia
y la mar muy borrascosa,

y á su edad es peligrosa
y triste la travesía.
Yo le quiero y le querré,
será mi mejor amigo,
mis penas le contaré...
Se va usté á enfadar conmigo?...
Á que no se enfada usté?
No me rio, no por Dios;
mas si usted lo piensa aquí,
el uno del otro en pos,
yo de usted y usted de mí
reiremos juntos los dos.
Brigadier, no puede ser.
Quién había de creer
que conmigo se enfadara?
Hasta que ponga otra cara
no nos volvemos á ver.
(Sale por la derecha.)

ESCENA IX.

EL BRIGADIER.

Anda bendita de Dios
con tus risas y tus bromas;
y pues de burla lo tomas
mucho peor para los dos.
Sobre todo para tí.
Ya llorarás tu desvío.
Se burló! Si eso, Dios mio,
es lo que me gusta á mí!
Me voy, mas no con despecho;
con angustia, con dolor,
porque hácia ella no es amor
lo que yo siento en el pecho.
Es afecto singular
que no acierto á comprender.
Es que la quieren perder
y que la quiero salvar!
Mas pues ciego la suplico
y á su vanidad me inmola,

ella se queda aquí sola
y yo me voy con el chico.
Él sólo me reconcilia
—en la lucha que mantengo—
con la vida, que en él tengo
algo como una familia.
Quien es no me ha de importar.
Ya le he cobrado aficion.
Vámonos... (Se aleja y se detiene.)
Esta mansion
me retiene á mi pesar.
¿Y cómo marcharme así
sin aclarar el misterio?
No, salgamos. Ya no es serio
que yo permanezca aquí.
(Se dirige al fondo.)

ESCENA X.

EL BRIGADIER y RAFAEL.

RAF. Brigadier: ya estoy aquí.
Queda complacido usté.
Por ruda prueba pasé,
mas la nueva desmentí.
BRIG. La desmintió?
RAF. Sí señor.
Me porté como un valiente,
pero relativamente,
que hay mil clases de valor.
BRIG. Como un valiente?
RAF. Sí, pero
bueno es no perder de vista
que el que nació para artista
no nació para guerrero.
BRIG. Y cómo fué en conclusion?
RAF. Estaba tomando té
en el único café
que tiene este poblachon,
cuando escucho á un militar
de terribles bigotazos
y descomunales brazos

que empieza á desatinar.
Hablaba fuera de sí,
de las hembras renegaba,
y de Amparo murmuraba
contando cuanto yo ví.
Lleno de rabiosa ira
de mi silla me levanto,
hácia el que habla me adelanto
y le grito: Eso es mentira!

BRIG. Bravo!

RAF. Se encara conmigo
y se adelanta hácia mí,
y dice: ¿Quién dice aquí
que es mentira lo que digo?
Al principio me asustó,
mas repuesto de mi espanto
con frescura me adelanto
y le digo: He sido yo.

BRIG. Muy bien. La cosa promete!

RAF. Él se adelanta. Ahí es nada!
Me pega una bofetada
que me parecieron siete.

BRIG. Y usted que herido se ve
se adelanta entónces...

RAF. Sí.
Me he adelantado hácia aquí
para contárselo á usté.

BRIG. Es usted todo un valiente!
El cobarde! Se ha portado!
Por usted su nombre honrado
anda en boca de la gente.
Pues escuche lo que digo.
No lo puedo consentir.
Se tiene usted que batir...

RAF. Cómo!

BRIG. Con él ó conmigo!

RAF. Y mi gloria? Moriré!
Me pasa de parte á parte!

BRIG. No perderá nada el arte
conque le maten á usté.

ESCENA XI.

DICHOS, la BARONESA por el fondo.

BAR. Ya sé algo: ya era hora!
Al cabo dí con el hombre.
Gracias á Dios sé su nombre!
BRIG. El nombre de quién, señora?
BAR. (Á Rafael.) La segunda parte fiera
de la escena del café
no la llegó á ver usté.
RAF. Me bastó con la primera.
BAR. Aquel militar anciano,
medio hombre, medio chacal,
continuaba hablando mal
de todo el género humano.
Á Amparo ofende atrevido
y la gente se concentra,
cuando de repente entra
un jóven desconocido.
Ese á quien no se le ve,
que nunca sale de dia
y vive en una alquería
escondido.
BRIG. Yo no sé...
BAR. Le oye, y bramando de ira
con firme y segura planta
al militar se adelanta
y le dice: Eso es mentira!
RAF. Lo mismo pasó conmigo.
BAR. El militar hácia él viene
y pregunta: ¿Quién sostiene
que es mentira lo que digo?
Y el jóven se va derecho
hácia él, y con mano airada
le pega una bofetada.
RAF. (Lleno de entusiasmo.)
Muy bien hecho! Muy bien hecho!
BAR. Qué ruido! Qué zapateta!
BRIG. Ese era un hombre de brío!

BAR. Se concierta un desafío
y el jóven da su tarjeta.
El ruido llega á su colmo.
Por la tarjeta he sabido
el nombre y el apellido.
Don Cárlos Perez del Olmo.
BRIG. Cómo! Mi hijo! (Atónito.)
BAR. Su hijo fué? (Asombrada.)
Era un muchacho resuelto.
BRIG. Eso no es posible. Ha vuelto
de América?
BAR. Yo qué sé!
BRIG. Era uno, resuelto, franco,
uno, parecido á mí,
guapo y alto!
BAR. Creo que sí!
BRIG. Blanco y rubio?
BAR. Rubio y blanco.
BRIG. En un duelo! Él es de fijo!
RAF. Es su hijo ese caballero?
BAR. Pero no es usted soltero?
BRIG. (Severamente.)
Cómo! Quién habla de mi hijo?
Ni yo tengo hijo, señora,
ni nunca he sido casado.
Todo, todo lo he olvidado!
Á qué recordarlo ahora?
Vil, jugador, criminal,
mató á penas á su madre
y desesperó á su padre
y derrochó mi caudal,
y á América se marchó
y ya por muerto le dí,
¿y qué se me importa á mí
que esté en América ó no?
(Paseándose agitado.)
¿Conque ha vuelto ese Luzbel
el más malo entre los malos?
Pues es claro: habiendo palos
no podía faltar él!
No, brigadier, no te asombres!
Por una mujer... Si son

todas... Esa es su mision
aquí... perder á los hombres!
Esa es la cuestion eterna.
No, pues si á él le rompen algo
yo de esta casa no salgo
sin quebrarla á ella una pierna!
Eres al cabo hijo mio,
aunque ofendes y aunque yerras.
Y todo por estas perras!

BAR. Nos llama perras! Qué tio!

ESCENA XII.

DICHOS, AMPARO.

AMP. Ah! señores!... (Muy amable.)
BRIG. (Furioso.) Vive el cielo!
AMP. Qué pasa aquí?
RAF. No lo sé.
BRIG. Qué pasa? Que por usté
se va á celebrar un duelo!
AMP. Por mí! (Sorprendida.)
BRIG. Ya está decidido!
Y no se puede impedir,
y mi hijo se va á batir!
AMP. Su hijo?
BRIG. Cárlos!
AMP. (Con angustia.) Mi marido!
BRIG. Su marido!
RAF. (Consternado.) Está casada!
BAR. Casada! Dia completo!
AMP. Estoy casada en secreto
hace tiempo.
BRIG. Desdichada!
AMP. Y ese lance ¿es cierto? Oh!
Yo no puedo estar aquí.
BAR. No temas; cuando salí
ya el militar se excusó.
RAF. (Lleno de dolor.) (Está casada! casada!
Y el esposo es un salvaje!
No podré pintarla en traje

de Venus disimulada.)

BAR. Vaya, cuánta novedad!
(Conque hay un hijo y un padre
y un esposo y una madre?
Jesús! Qué vulgaridad!
Y yo que hace cuatro dias
para saber entro y salgo!...
Yo pensé que esto era algo.
Adios, ilusiones mias.)
Vaya, vámonos de aquí.
(Á Rafael bajo.)
(El brazo. No hay que estorbar.)

RAF. (Ofreciéndola el brazo.)
Ya no la podré pintar.

BAR. Bueno: me pinta usté á mí.
Adios... adios!...

RAF. (Me mató!
Casada! Qué desaliento!)

BAR. (La moral sin detrimento,
y lo que he corrido yo!)
(Salen, fondo.)

ESCENA XIII.

AMPARO y el BRIGADIER.

AMP. (Acercándose á él muy cariñosa.)
Padre mio!

BRIG. (Separándola. ¡Quite allá!
Yo no soy padre de usté.
Yo de mi hijo renegué
y yo no tengo hijos ya.

AMP. Pues me resisto á creerlo.
Es su hijo despues de todo.

BRIG. Se ha portado de tal modo
que ya ha dejado de serlo.

AMP. (Con tristeza.) Por qué no se reconcilia
con él? Sentó la cabeza.
Yo en él domé la fiereza
natural de la familia.
Me idolatra y yo le quiero.

Es modelo como esposo.
Es otro: tan cariñoso,
tan formal, tan caballero!...

BRIG. Juicioso y se casa! Á fé
que la razon no es muy obvia.

AMP. Pues no es tan mala la novia
cuando la pretende usté.

BRIG. (*Con violencia.*) Pues por eso ¡vive Cristo!
Aun con burlas me provoca?
Yo tengo el alma de roca!
He jurado y no desisto!
Ni me verá, ni hablará,
ni ha de vivir á mi lado!
Le dejé desheredado
y desheredado está.
Pierde el tiempo quien implora!

AMP. Qué hará con tanto dinero?

BRIG. (*Con alegría.*) Oh! Ya tengo un heredero.
El chiquitin. Sí señora.
Él á mi casa sombría
ha llenado de placer!

AMP. (*Conmovida.*) Él! Ah! gracias, brigadier!

BRIG. Por qué gracias?

AMP. Qué alegría!

BRIG. Pues la causa no adivino!

AMP. Señor, ese mal sujeto,
ese, es nuestro hijo. (*Con timidez.*)

BRIG. (*Muy conmovido.*) Mi nieto!

AMP. (*Con mucha guasita.*)
Qué vista la de un marino!

BRIG. Conque él... (*Vacilando.*)

AMP. Obra mia fué!
Todo el plan he concertado.
En secreto me he casado
porque lo ignorase usté.
Con mis burlas su cariño
me he ganado fácilmente
y yo compré al asistente
y yo le he llevado al niño.
Y en una noche cruel
yo le dije entre mil besos
y maternales excesos

al despedirme de él.
Es preciso que taladres
llorando, su alma de hielo.
Corre á pedir á tu abuelo
el perdon para tus padres.
En tí verá mil disculpas.
En balde yo le hablaré,
pues al casarme cargué
con la mitad de sus culpas
y me alcanza la sentencia;
pero tú eres santo y puro
y el ha de oir de seguro
á la voz de la inocencia.
(Con dolor.) Si un suspiro de otro en pos
él en la noche lanzaba,
era que el triste lloraba
por la suerte de los dos!
Y si sus manos tendía
á usted con honda afliccion,
pedía nuestro perdon,
pero usted no le entendía!!
De ese ser interesante
inútil el llanto ha sido.

BRIG. (Conteniendo las lágrimas,)
Eso no! Lo ha conseguido
el grandísimo tunante!

AMP. Habla de veras?

BRIG. Sí á fé.

AMP. Perdon por él?

BRIG. (Con ternura.) Y por tí!
Por algo apenas os ví
sentí aquí yo no sé qué.
En tí lo juzgaba amor
y era cariño de padre.
Que me cuadre ó no me cuadre
yo perdono á ese traidor.
Ni tengo el corazon seco
ni soy una fiera, ¿estamos?
Que venga Cárlos y vamos
juntos á ver al muñeco.

AMP. Vamos pronto, sí señor.
Á él y á usted los idolatro.

Confundámonos los cuatro
en un abrazo de amor.

BRIG. (Abrazándola.) Hija, sí: bien dicho está.
Ya mis penas tienen fin.
Lo hago por el chiquitin.
Eh!... que conste!

AMP. Constará.
Él pudo más que los dos.
En cuestiones de cariño
tiene mucha fuerza un niño,
porque es un ángel de Dios. (Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
La vision de Fray Martin..............	1	D. G. Nuñez de Arce...	Todo.
Seguros contra incendios.............	1	Gaspar Marqués. ...	Mitad.
Un buen apunte....	1	Eduardo Malvar. ...	Todo.
Administracion pública...............	3	Enrique Gaspar.. ...	»
Ángel............	3	F. Javier Santero...	»
La fuerza de un niño.................	3	Miguel Echegaray...	»
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour.................	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
El gran artista....................	1	Cuartero y Ferrer...	L.
Heloise et Abelard..................	1	D. H. Litolff..........	M.
La mejor venganza..................	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino.......	L. y 1/2 M.
La chamor du primtems............	1	D. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger.............	1	Robert Planquette..	M.
La saint Nicolás!...................	1	D. Robert Planquette...	M.
Le chevalier Gaston...............	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants............	1	D. Robert Planquette..	M.
Memnon...........................	1	C. Grisart..........	M.
Paille d'avoine.	1	Robert Planquette..	M.
L'amour et son carquois..............	2	Ch. Lecocq.	M.
Florinda.	3	J. J Jimenez Delgado	L.
La Boite de Pandore................	3	H. Litolff..........	M.
Les noces de Fernande..............	3	Louis Deffes........	M.
Les voltigeurs de la 32me............	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.......	L. y M.
Niniche............................	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe...........	4	H. Litolff..........	M.

Por convenio hecho en París el 22 de Setiembre de 1879 con el Sr. Don Leopoldo Rollot, Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado,* Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora,* Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné.*—15, Rue Monsigny, Paris.

Mr. Leopoldo Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17, París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes,*»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.